

Deporte Contaminado: Drogas, Dinero y Corrupción.

Como decíamos, sobre este tema, en el esbozo publicado la pasada semana en este mismo blog, cuando las clases dirigentes se dan cuenta del tremendo poder de atracción y la gran fascinación que las distintas competiciones deportivas ejercen sobre los aficionados, en especial, y sobre la ciudadanía en general; es cuando, por su parte se empieza a apoyar y estimular la asistencia y seguimiento de algunas de ellas. Precisamente aquellas que arrastran multitudes.

En nuestro país es el fútbol el mejor exponente del uso y **manipulación del deporte por parte de un gobierno**, en este caso, por el del extinto régimen fascista del general Franco. No dudó, éste, en exaltar deportes minoritarios en aquella época –tenis o ciclismo- si ello les permitía utilizar a los individuos que destacaban en su práctica, presentándolos como héroes envueltos en la bandera nacional, por sus virtudes atléticas. También trató de que se confundiera la competición con una batalla donde el deportista/héroe defiende las consignas políticas de ese gobierno, régimen o sistema frente a las hordas extranjeras o foráneas. Están frescos en nuestra memoria los casos del Real Madrid (el equipo del régimen), de Santana, de Urtain, de Bahamontes...

Hoy, gracias a la democracia, la manipulación no es tan burda. Sin embargo no conviene por ello olvidar, que la retransmisión de algunos acontecimientos deportivos se considera (o no) de interés público o de interés general, comportando una u otra declaración, hecha por los gobernantes, importantes consecuencias para los derechos de los ciudadanos, incluso los económicos (se paga por verlos o no).

Que la ciudadanía esté pendiente, principalmente, de la asistencia a tal o cual partido de fútbol o de tenis y/o de la retransmisión de cualquier otro evento deportivo, interesa a quienes no les conviene que el electorado vigile el grado de cumplimiento del mandato soberano que aquellos depositaron en sus representantes políticos al elegirlos, y así éstos poder campar por sus respetos sin miedo a que el incumplimiento de aquel encargo evite su reelección.

Y una cosa lleva a la otra. Si a las clases dirigentes les interesa cultivar nuestra afición deportiva y, al mismo tiempo, nuestra apatía política; en este ámbito lo van a conseguir amplificando los eventos deportivos, a través de los medios de comunicación, para que lleguen realmente a millones de personas. Como esos medios están en manos de esa misma clase, como no podría ser de otro modo; resulta que su control, aparte de un magnífico negocio, es una manera larvada y sutil de alcanzar sus espurios intereses.

En este mismo orden de cosas, la constante, abundante y abusiva **retransmisión de competiciones y eventos deportivos** ocasiona dos efectos diferentes, pero relacionados entre sí, que conforman también este fenómeno de contaminación del deporte. Por un lado, la búsqueda de la espectacularidad como un fin en sí mismo (y a

cualquier precio), y por otro, la captación de ingentes cantidades de dinero que hoy y cada día más se mueven en el gran negocio del deporte profesional.

Para que las retransmisiones deportivas atraigan la atención de los espectadores, han de ser espectaculares. Siendo éste un valor intrínseco al deporte, en la práctica de cualquiera de ellos se producen actuaciones, hechos o jugadas de ese tipo. Sucede, sin embargo, que cuando todas las acciones van encaminadas únicamente a conseguir ese fin, en no pocas ocasiones en las reuniones atléticas no se superan marcas, ni en todos los partidos se meten goles, de manera que el interés de los aficionados decae y bajan las audiencias. Esto no se puede consentir. Lo que conduce al meollo de otro de los grandes males que ensucian la práctica deportiva: El *doping* o **dopaje**.

Dicho de otro modo, hay que batir los récords en cada competición, hay que ser espectaculares en cada minuto del partido, aunque para ello haya que administrar y consumir fármacos, drogas o sustancias estimulantes para potenciar el rendimiento del organismo, prescindiendo de los nocivos efectos que para el deportista acarrea su consumo y, del fraude que supone lo conseguido con el uso de esas sustancias. Fraude, en cuanto que unos se dopan y otros no, unos utilizan unas drogas y otros usan otras. Si todos actuaran igual y lo supiéramos, no podríamos hablar de estafa, en este caso discutiríamos acerca de que se puede considerar dopaje o que sustancias lo integran. Pero esta última reflexión será, con suerte, el tema de otro escrito específico.

Y cuanto cuesta, el traspaso de un futbolista, la retransmisión de un acto deportivo, la retribución de un técnico. Da igual, cueste lo que cueste, ya sea un millón de euros, diez o cien, se paga. El deporte profesional se convirtió en el Rey Midas del siglo XX y del actual, todo lo que lo rodea o toca, se convierte en oro. Tanto es **el dinero en juego** que la lucha por conseguir un buen bocado no ha hecho nada más que empezar, no porque no se haya hecho antes, si no porque cada vez es mayor la virulencia y bajeza de esa pelea. Pensábamos muchos de nosotros, en nuestra ingenuidad, que solo se amañaban los resultados en boxeo –seguramente por influencia del cine americano–, sin embargo hemos visto, recientemente, casos en el fútbol italiano (equipos descendidos por sentencia), en algunos torneos de tenis (implicados, presumiblemente, algún jugador balcánico o eslavo) y, desde luego, en la liga americana de baloncesto. Al igual, creíamos que las apuestas fraudulentas eran cosa de carreras de caballos (en especial las hechas a caballo ganador). Hoy, no obstante, se hacen apuestas en todos los deportes y en todos los países, hubiese o no tal tradición en ellos. En este punto, cabría preguntarnos: ¿es que el partido disputado en la final de este último Abierto de Australia, disputada entre Federer y Nadal, no hubiera despertado igual entusiasmo, alegría y emoción entre los aficionados al tenis, en particular, y los espectadores, en general, si Rafa Nadal percibiese, por ganarlo, trescientos mil euros en lugar del millón doscientos mil euros cobrados?

Los valores que encarnan estos dos señores son, según opinión generalizada: la nobleza, el pundonor y la constancia, mención aparte de su indudable capacidad y

calidad física y técnica. Si a ellos añadimos: el esfuerzo, la capacidad de superación, el compañerismo y todos los demás que caracterizan y conlleva el deporte y su práctica; debería bastar para despertar y mantener el interés y admiración de aficionados y sociedad en general. Máxime cuando es una faceta del ser humano que, todavía hoy, afecta a los sentimientos e instintos atávicos del *homo sapiens* y, en especial, los relativos a la caza, a la guerra, a la defensa del propio clan y después de la tribu... y los encauza de una forma pacífica, bella y estimulante para el propio hombre.

Como conclusión diremos que, pese a todo y precisamente por todo lo dicho, creemos que hay esperanza, que aún se puede controlar la terrible deriva que ha tomado el deporte de alto nivel, y a su imagen, también el aficionado. Se trataría, por un lado, de rescatar las virtudes que, todavía, caracterizan la actividad deportiva, en especial la *amateur*, revalorizándolas y exaltándolas – supongamos por un instante que el triunfo o la victoria la consigue no solo el que primero llega a la meta o, el que termina en esa posición en una liga o competición deportiva solo en función de los resultados obtenidos; si no que, para lograrla, se tendría además en cuenta, se puntuaría de forma determinante el juego limpio, en tanto ausencia de conductas violentas y en cuanto no consumo de sustancias dopantes, el respeto hacia árbitros, entrenadores y contrarios, la participación de jugadores y atletas profesionales en campus deportivos para niños y jóvenes...-

Además, si por otro, se consigue moderar la exorbitante retribución de jugadores, entrenadores e intermediarios, entre otros. Si, sobre todo, se pudiese controlar la especulación que rodea a algunas competiciones de alto nivel, EL DEPORTE desempeñará el imprescindible papel que, como entretenimiento, le corresponde en la sociedad actual, o mejor aun, contribuirá decisivamente a la salud física y mental de la humanidad.